

espacio - literario

MARIANO JOSÉ DE LARRA. (1809-1837).

Escribió bajo el seudónimo de "FIGARO". Fue conocido también por el "POBRECITO HABLADOR", se manifestó a través de artículos periodísticos, tanto literarios y de crítica teatral como satíricos y de costumbres. Su postura ante los acontecimientos históricos de irrevocable sentido testimonial denota un pensamiento inconformista, desilusionado y frustrado que más tarde será uno de los componentes de la "angustia" expresada por la llamada "generación del 98". Larra cultivó también la novela histórica (el Doncel de Don Enrique el Doliente) y demostró autoridad en cuestiones filológicas.

En su primera época Mariano José de Larra nos muestra su carácter inconformista, su optimismo juvenil y sus deseos de reforma como muestran sus escritos:

"Olvidemos, lo repetimos, esa funesta expresión(...) hagamos más favor o justicia a nuestro país y creémosle capaz de esfuerzos y felicidades(...) Cumpla cada español con sus deberes de buen Patriota y (...) contribuya cada cual a las mejoras posibles."

Pero poco a poco esa etapa de su vida va desapareciendo para dejar paso a otra influencia: "el romanticismo".

Agotado su reformismo ilustrado, se identificará con el estilo romántico por el profundo amargor que envuelve en su método literario.

A lo largo de su artículo "El día de difuntos de 1836" vamos a encontrar párrafos que vienen a confirmar lo dicho anteriormente:

"Aquí yace el valor castellano, con todos sus pertrechos.
R.I.P."

"Aquí el pensamiento reposa, en su vida hizo otra cosa"

"Aquí yace el estatuto, vivió y murió en un minuto."

La cuspide del desencanto y la frustración de Larra la observamos en otro de sus artículos, "La Nochebuena de 1836":

"Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso le destrozas, hozando en él.(....) Yo nada busco y el desencanto no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor.(....)"

Con estas palabras se nos define y se muestra completamente vacío, todo lo contrario de lo que fue anteriormente.

¿Donde queda ya su ilusión y optimismo?!

¿Donde sus deseos de reforma y hasta su romanticismo, quizá un poco amargo como corresponde a los clásicos románticos?!

Todo el proceso turbulento de su juventud, entre sus pretensiones de reforma política para una España ante la que se